

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-31

**1. Paz y misión:** El evangelista se propone relatarnos algunas de las señales que realizó Jesús. Escribe *"para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre"* (20,31). Creer es tener vida. Para Juan todo comienza con la experiencia y el encuentro con Jesús (1,35-39). El evangelista se presenta como un testigo de los hechos y los dichos de Aquel que venció la muerte y resucitó. Ese testimonio es lo propio de los discípulos(as), de aquellas personas que lo siguieron atentas y desconcertadas por los caminos de Galilea. Cuando Jesús murió temieron que todo hubiese terminado. Pero el Señor resucitado, como lo cuenta este pasaje de Juan, se apareció a ellos. Su presencia les inspiró paz (19-21 y 26), al mismo tiempo que significó para sus discípulos una nueva exigencia: *"como el Padre me envió, también yo los envío"* (vs.21). Ellos son los continuadores de su obra. Nosotros hemos recibido ese testimonio y con él la paz y la misión. Juan que insiste tanto en la experiencia como fundamento de la fe, quiere así recordarnos cuál es hoy la vivencia que podemos tener de Jesús: el testimonio del hermano(a). Tanto el que se transmite de generación en generación, como el actual, así nos llega el Evangelio del Señor.

**2. El "soplo" sobre los discípulos** recuerda acciones bíblicas que nos hablan de la nueva creación, de la vida nueva, por medio del Espíritu (Gn 2,7; Ez 37). El espíritu del Señor Resucitado inicia un mundo nuevo, y con el envío de los discípulos a la misión se inaugura un nuevo pueblo que cree en Cristo y testimonia la verdad de la resurrección. Los discípulo están con las puertas cerradas por miedo. Será el Espíritu del resucitado el que rompa esas barreras y abra esas puertas para la misión. Con su presencia Jesús les comunica su espíritu que les da la fuerza para enfrentarse con el mundo y liberar a hombres y mujeres del pecado, de la injusticia, del desamor y de la muerte. Para esto los envía al mundo, a un mundo que los odia como lo odió a él (15,18). La misión de la comunidad no será otra sino la de perdonar los pecados para dar vida, o lo que es igual, poner fin a todo lo que oprime, reprime o suprime la vida, que es el efecto que produce el pecado en la sociedad. En Juan, "Pentecostés" es una consecuencia inmediata de la resurrección del Señor.

**3. Descubrir a Jesús en la comunidad.** Pero no todos creen. Hay uno, Tomás, que se resiste a creer el testimonio de los discípulos y no le basta con ver a la comunidad transformada por el Espíritu. Exige una prueba individual y extraordinaria, y su actitud incrédula le merece un reproche de parte de Jesús. Necesitará para creer unas palabras de Jesús: *"Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel"*. Tomás, que no llega a tocar a Jesús, hace una gran confesión evangélica de fe llamando a Jesús *"Señor mío y Dios mío"*. Y Jesús pronuncia una última bienaventuranza para todos los que ya no podrán ni verlo ni tocarlo y tendrán, por ello, que descubrirlo en la comunidad y notar en ella su presencia siempre viva. De ahora en adelante a Jesús vivo no se le encuentra en sucesos extraordinarios ni buscando experiencias individuales y aisladas, sino que se manifiesta en la vida y conducta de una comunidad que es expresión de amor, de vida y de alegría, y que celebra la fe e intenta tener pensamientos y sentimientos comunes, compartiendo los bienes para que nadie pase necesidad (Hechos 2, 42-47)

**3. Finalidad del evangelio: 20, 30-31** El evangelio terminaba originalmente con Jn 20,30-31. Estas palabras son una conclusión y afirman cuál fue la finalidad que se propuso el evangelista: llevar a los lectores a la fe en Jesús como Hijo de Dios. La consecuencia de tal descubrimiento y de la aceptación del mismo es la vida eterna. Además de los siete "signos" narrados en el libro que lleva su nombre, en el mismo evangelio se nos cuentan otros, como el lavatorio los pies. Al terminar su relato, el evangelio nos dice que Jesús hizo muchos más. Lo importante para el lector es entenderlos como "signos" de que el Reino de Dios ya está entre nosotros.